

Taller de Microeconomía

Comisión de área temática economía y finanzas
Por: Profesor Mgter. Germán D. Feldman

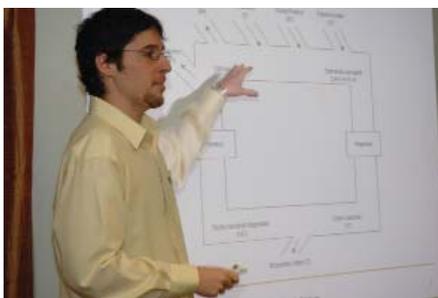


El pasado sábado 16 de mayo se dictó un taller introductorio de Microeconomía destinado a los traductores públicos de todos los idiomas. En el mismo se repasaron definiciones básicas de la Economía como ciencia y su división entre Microeconomía y Macroeconomía. Asimismo, se analizaron los distintos componentes que conforman un *mercado* y los tipos de mercado que existen, las fallas que atentan contra la eficiencia de los mercados y las potenciales intervenciones de política por parte del Estado. Finalmente, se procedió a analizar las características “microeconómicas” de un conjunto de sectores económicos específicos en la Argentina.

A continuación se hace una breve mención a cada uno de los puntos mencionados anteriormente:

1- El objeto de estudio de la Economía

La Economía estudia cómo se asignan los recursos productivos en una sociedad. En particular, tiene como fin último explicar la determinación de los *precios* y las *cantidades producidas*. La distinción entre Micro y Macro es en buena medida pedagógica. La *Micro* estudia a los agentes económicos *individuales* y sus incentivos. Explica la producción en mercados particulares, los precios de mercancías específicas, etc. La *Macro*, a su vez, analiza los grandes *agregados* de la economía (por ejemplo, el producto bruto interno, el nivel de empleo y la inflación). Sin embargo, todo fenómeno macroeconómico tiene, por detrás, el comportamiento de agentes individuales, es decir, tiene una base microeconómica.



2- El Mercado: características principales

Los *precios* constituyen el mecanismo central de asignación de recursos en una economía de mercado. Guían las elecciones de los consumidores entre los distintos bienes y la asignación de los recursos productivos entre los diferentes sectores y actividades.

El *Mercado* es toda institución social en la que los bienes y servicios, así como los factores productivos, se intercambian libremente. Existen 2 tipos de participantes: *compradores* y *vendedores*, los cuales se ponen de acuerdo sobre el precio que regulará el intercambio (esto es, la relación de cambio del bien por dinero). Ejemplos de mercados particulares son (a) el ‘mercado de bienes’, donde las familias, en su rol de consumidores, compran bienes finales ofrecidos por las empresas, (b) el ‘mercado de trabajo’, donde los trabajadores ofrecen su fuerza de trabajo, las empresas demandan trabajo y el precio que se fija es el salario; y (c) el ‘mercado de capitales’, donde ahorristas –la oferta– e inversores –la demanda– negocian y pactan una tasa de interés –el precio del capital.

Un primer componente presente en cualquier mercado es la *Demanda*. En general, la demanda depende negativamente del precio, debido a dos efectos: el efecto *sustitución* y el efecto *ingreso*. En el primer caso, cuando un bien se encarece, el demandante intentará sustituirlo por otros bienes que satisfagan esa misma necesidad y cuyo precio no haya aumentado. En segundo término, cuando aumenta el precio de un bien el demandante se empobrece en términos de ese bien –cae la renta real del individuo– y, consecuentemente, demandará menos de todos los bienes, incluido el bien en cuestión.

Un segundo componente presente en cualquier mercado es la *Oferta*. En el mercado de bienes, la empresa es la unidad económica encargada de combinar los factores productivos (tierra, trabajo y capital) para producir bienes y servicios que después se venden en el mercado. El objetivo de la empresa es maximizar sus *beneficios*, o bien, mini-

mizar los costos. La estructura de costos queda reflejada en la *tecnología* de producción, que expresa la relación entre la cantidad de factores productivos requerida y la cantidad de producto que puede obtenerse.

En el caso de la *empresa competitiva*, el nivel de producción que maximiza el beneficio tiene lugar cuando el precio es igual al costo marginal. Debido a ello, la oferta de una firma competitiva dependerá positivamente del precio de venta; una suba del mismo incrementa los ingresos por ventas, mientras que los costos de producción se mantienen constantes, haciendo rentable el incremento de las cantidades producidas y vendidas en el mercado.

Existen distintas estructuras de mercado dependiendo del número de participantes, tanto del lado de la demanda como del lado de la oferta. El tipo de estructura determinará, en buena medida, cómo se establece el precio en cada mercado. El caso en que existen muchos compradores y muchos vendedores se denomina *competencia perfecta* y, bajo esta configuración, se supone que todos los participantes toman el precio de mercado como dado y no tienen capacidad para influir en él. Allí, el precio se determina por la interacción entre la oferta y la demanda. El caso extremo contrario es el *monopolio*, donde existen muchos compradores pero un solo vendedor, el cual tiene el atributo de fijar discrecionalmente el precio de mercado. Otras estructuras intermedias son el *oligopolio* –pocos oferentes– y el *oligopsonio* –pocos demandantes.

El monopolio aparece como un caso de *competencia imperfecta* donde una empresa tiene poder de mercado para incrementar el precio de su producto reduciendo su propia producción. Existen diversas causas que pueden explicar la aparición de un monopolio en un mercado particular: el acceso exclusivo a ciertos recursos, patentes o franquicias legales, o bien la existencia de costos decrecientes.



Al revisar las diferentes estructuras de mercado posibles, surge una pregunta casi inmediata: ¿cuál de ellas es la más deseable? La respuesta es la siguiente: en general, la competencia es mejor que el monopolio desde el punto de vista del bienestar general. En un mercado monopolístico, el precio será superior al costo de la última unidad producida. Esto indica que el consumidor estará obligado a pagar un precio superior al que tendría que abonar en competencia perfecta. Además, recordando la relación inversa entre demanda y precio, un mayor precio supone una menor cantidad producida y vendida. Esta disminución de la cantidad producida refleja el despilfarro y la ineficiencia en la asignación de recursos generada por el monopolio.

3- Las fallas de mercado

Si en competencia el mercado llega a resultados eficientes, la recomendación de política que resulta es que el Estado no debería intervenir -desde un punto de vista micro- sino dejar que las fuerzas del mercado ("la mano invisible") operen libremente. Sin embargo, el mecanismo de mercado no siempre garantiza llegar a resultados eficientes. Dependerá de que se cumplan varias condiciones: información completa (ausencia de incertidumbre), mercados completos (para todos los bienes), derechos de propiedad claramente definidos, ausencia de poder de mercado e inexistencia de externalidades. Precisamente se habla de *falla de mercado* para referirse a situaciones en las que no se cumple alguna de las condiciones anteriores.

Existen al menos cuatro tipos de fallas de mercado: el *monopolio por falla en la competencia*, el *monopolio natural* (típicamente cuando una empresa tiene costos fijos grandes y costos marginales pequeños), las *externalidades* (esto es, cuando el comportamiento de determinados individuos o empresas incide directamente sobre el bienestar de los otros) y los *bienes públicos* (bienes para los cuales el consumo de un individuo no necesita excluir el consumo de otros individuos). Ejemplos de monopolios naturales son típicamente las empresas de servicios públicos -gas, electricidad, telefonía. Un ejemplo de externalidad es cuando una empresa tira sus desechos al lecho de un río, afectando a las poblaciones aledañas. Por su parte, un ejemplo de bien público puro es la seguridad nacional, mientras que otro servicio con cierto componente de bien público es la educación.

La existencia de fallas de mercado justifica que el Estado intervenga en los mercados para incrementar su eficiencia. El tipo de in-

tervención recomendada dependerá precisamente de la clase de falla de mercado que haya que solucionar. En el caso del monopolio por falla en la competencia, los gobiernos intervienen aplicando leyes antimonopólicas y de defensa de la competencia. Si el monopolio es natural, lo óptimo es permitir su existencia y que el gobierno lo regule (ejemplos de reglas de tarificación en los servicios públicos). En presencia de externalidades, implementando impuestos y subsidios, o bien creando mercados (por ejemplo un mercado de emisiones de carbono). Finalmente, frente a la existencia de bienes públicos, se recomienda que los gobiernos provean directamente el bien en cuestión, ya que por sus características, es complicado que los mercados logren financiar su provisión -nadie puede ser excluido de su consumo y por lo tanto no hay incentivos a pagar por él.

4- Los sectores económicos

Las actividades económicas se clasifican de acuerdo con sus procesos productivos. Básicamente son tres: el *sector primario*, que comprende las actividades de extracción directa de bienes de la naturaleza, sin transformaciones (Ej.: Minería, Agricultura, Ganadería, Silvicultura, Pesca); el *sector secundario*, que incluye actividades que implican transformación de alimentos y materias primas (Ej.: Industria); y el *sector terciario*, que comprende la provisión de servicios (que a diferencia de los bienes, son intangibles).

Durante el taller se comentaron las características básicas de varios sectores productivos en la Argentina: la industria cementera, el sistema bancario, los supermercados y el mercado eléctrico.



Taller de Macroeconomía

Comisión de área temática economía y finanzas
Por: Profesor Mgter. Germán D. Feldman

El pasado sábado 6 de junio se dictó un taller introductorio de Macroeconomía destinado a los Traductores Públicos de todos los idiomas. En dicho taller, se analizó el objeto de estudio de la Macro, el rol de la política fiscal y la política monetaria, los problemas macroeconómicos típicos que enfrenta una economía y, finalmente, se realizó una breve revisión de las principales variables macro de la economía argentina en los últimos 25 años.

A continuación, se hace una breve mención de cada uno de los puntos enumerados anteriormente:

1- Qué estudia la Macro

La Macroeconomía se ocupa del comportamiento *global o agregado* del sistema económico, reflejado en variables tales como el producto bruto, el empleo, la inversión, el consumo y el nivel general de precios. Estudia con especial énfasis fenómenos tales

como el desempleo, la inflación y el crecimiento.

Una de las variables macroeconómicas más importantes es la evolución del *producto agregado*. La renta o producto nacional es el valor de todos los bienes y servicios finales (esto es, descontando los bienes inter-

medios). El producto agregado puede analizarse desde varias dimensiones. Desde el punto de vista del ingreso o la retribución a los factores productivos (tierra, trabajo y capital), se expresa en renta, salario y beneficios empresariales. Desde el punto de vista de la producción, a través del valor que agrega cada sector a los insumos que utiliza, y desde la perspectiva del gasto o destino de los bienes y servicios, se divide en Consumo, Inversión, Gasto Público y Exportaciones netas (Exportaciones menos Importaciones). En Argentina, por ejemplo, el consumo privado absorbe aproximadamente 58% del producto total, seguida por la inversión (24%), el consumo público (14%) y, finalmente, las exportaciones netas (4%). En tanto, visto desde el valor agregado por cada rama productiva, los servicios generan 58% del producto bruto, seguidos por las industrias manufactureras con 21%, la agricultura, caza, silvicultura y pesca con 10%, la explotación de minas y canteras con 4% y por último la electricidad, gas y agua con 1%.

2- La política macroeconómica

El Estado cuenta esencialmente con dos tipos de políticas macroeconómicas con las cuales puede influir en el desempeño de la economía: la *política fiscal* y la *política monetaria*. La política fiscal engloba las decisiones del gobierno en materia de *gasto público* e *impuestos*. Desde el punto de vista macro, la variable fiscal más relevante es el *resultado fiscal*. Se dice que hay un superávit fiscal o resultado fiscal positivo en un período determinado cuando los ingresos fiscales superan el valor del gasto público. Por el contrario, se dice que hay un déficit fiscal o resultado fiscal negativo cuando los ingresos fiscales son inferiores al gasto público. El impacto macro de la política fiscal se manifiesta a través de diversos canales que terminan por afectar el nivel de la demanda agregada. Por un lado, el nivel de los impuestos afecta el gasto de consumo de las familias: una suba de los impuestos tiende a reducir el consumo. Por el otro, el gasto público es un componente directo de la demanda agregada. De este modo, un mayor gasto público expande la demanda. En general, el gobierno utiliza la política fiscal para estabilizar la economía: gasta por encima de lo que recauda (déficit fiscal) en tiempo de recesión o crisis y recauda por encima de lo que gasta (superávit fiscal) en tiempos de auge. En el caso de que el Estado incurra en un déficit fiscal, deberá financiarlo a través de dos mecanismos posibles: la *emisión monetaria* o el incremento de la *deuda pública*.

Por su parte, el ente autárquico encargado de llevar a cabo la política fiscal es el Banco Central. Entre sus principales funciones, se destacan: regular la circulación monetaria; ser agente financiero del gobierno nacio-



nal; ser "banco de bancos" (regulación y redescuentos); realizar operaciones de mercado abierto (bonos y divisas) y llevar adelante la política cambiaria. La mejor manera de entender el funcionamiento de la política monetaria es pensando en términos de instrumentos de política, objetivos de política y canales de transmisión que conectan a ambos. Entre los instrumentos del Banco Central se encuentran la tasa de interés, la cantidad de dinero en la economía y el tipo de cambio, entre otros. Los objetivos últimos de política son, en general, la estabilidad de precios (baja inflación) y altos niveles de empleo. Entre los canales de transmisión se encuentran el efecto de la tasa de interés sobre la inversión privada y el consumo de durables, y el efecto del tipo de cambio sobre la competitividad internacional de la producción doméstica. Se considera que una política monetaria es *expansiva* cuando busca aumentar el empleo y la producción (mediante una baja de la tasa de interés o un incremento de la oferta monetaria). Por el contrario, una política monetaria es *contractiva* cuando busca reducir el empleo y la producción (subiendo la tasa de interés o reduciendo la cantidad de dinero).

La clave para estimar el impacto de las políticas fiscales y monetarias sobre la inflación, el empleo y el producto dependerán del estado de la oferta agregada, es decir, de la proximidad o no al *pleno empleo* de los factores productivos.

3- Los problemas macroeconómicos típicos

Entre los problemas macroeconómicos típicos se destacan la *inflación* y el *desempleo*. La inflación se define como un aumento generalizado y sostenido del nivel general de precios. Las explicaciones de la inflación se basan en cuestiones de lado de la demanda o bien del lado de la oferta. Las primeras hacen hincapié en el efecto de polí-

ticas expansivas que incentivan la demanda agregada más allá de las posibilidades de producción reales de la economía, mientras que las segundas hacen foco en cuestiones vinculadas a los costos de producción y su efecto sobre los precios. La inflación es un problema especialmente cuando es un fenómeno no esperado. En ese caso, tiende a producir efectos redistributivos (afecta especialmente a los individuos que perciben rentas fijas), distorsiones sobre la inversión y la actividad económica producto de la incertidumbre que genera y pérdida de recursos fiscales.

En tanto, el desempleo engloba a aquellas personas que participan activamente del mercado de trabajo (esto es, buscan empleo y están dispuestos a trabajar por el salario de mercado) pero no consiguen trabajo. La disciplina económica clasifica a los desempleados en tres tipos: desempleo friccional —aquellos trabajadores que abandonan sus puestos de trabajo antiguos para buscar uno mejor, y que son matcheados con las vacantes existentes—, desempleo estructural —debido a desajustes entre la calificación o la localización y desempleo keynesiano o de insuficiencia en la demanda efectiva.

4- La Macroeconomía argentina en los últimos 25 años

Se realizó una revisión de la evolución de las principales variables macroeconómicas de la economía argentina a lo largo del período de volatilidad y alta inflación de los años '80, el régimen de convertibilidad de la década del '90 y el período de crecimiento iniciado en el año 2003. Entre las variables analizadas se incluyeron aquellas que dan cuenta del crecimiento económico (PIB per cápita) e inflación (evolución del índice de precios al consumidor), el régimen cambiario (tipo de cambio y reservas internacionales), el sector externo (saldo comercial, términos de intercambio y balance de pagos), y la posición fiscal (presión tributaria, resultado fiscal y deuda pública).